



#### REVISTA SEMANAL.

De esta revista se publican 48 números anuales.

Su precio, 2 rs. al mes en toda España, franco de porte.

#### AÑO 2.º—NÚMERO 11.

DIRECTORA.

ENRIQUETA LOZANO DE VILCHEZ.

Granada.—1876.

#### PUNTOS DE SUSCRICION.

En su redaccion y administracion, calle del Barro del Campillo, núm. 15.

#### SUMARIO.

**La mujer**, por D. Sebastian Perez y Aguado.—**Una herencia de llanto**, por D.<sup>a</sup> Enriqueta Lozano de Vilchez.—**A una golondrina**, poesia, por D.<sup>a</sup> Josefa Bueno de Altea.—**Solo un Dios y solo un culto**, por D.<sup>a</sup> Enriqueta Lozano de Vilchez.—**Imitacion de Lamartine**, poesia por D. Domingo Arjona Casado.—**Seccion para los niños: El rescate de un cautivo**, por D.<sup>a</sup> Enriqueta Lozano de Vilchez.—**Variedades**.

### LA MUJER.

#### SU APTITUD PARA LAS CIENCIAS, LA LITERATURA Y LAS ARTES.

¿La aptitud científica y literaria de la mujer, es inferior a la del hombre?

Hemos visto debatirse mucho la proposicion que encabeza este articulo, y siempre nos ha parecido difícil de resolver en el terreno que se ha venido discutiendo; porque si para toda comparacion es necesario que haya homogeneidad en las condiciones de los símiles, ha faltado esta precisa circunstancia en la que nos ocupa.

Los que defienden la proposicion han fundado

sus principales argumentos en el hecho que de *ab-initio* se viene observando, de que la mujer no ha ofrecido esos modelos sublimes que el mundo admira en las ciencias, la literatura y las artes; y aun considerada en menor escala, han sido muy pocos los que pueden contarse.

A poco que se reflexione, notaremos que este argumento no tiene aplicacion exacta, porque equivaldria á demostrar por analogia que el individuo de una sociedad culta es mas apto para las ciencias que el hombre en estado de naturaleza. Por eso creemos que únicamente están llamados á dar su fallo definitivo en la cuestion, la Anatomía, que tiene por objeto el conocimiento de la organizacion de los seres animados; la Fisiología, que enseña las funciones á que están llamados á desempeñar los órganos; y aun la Patología que conoce de su robustez ó enfermedad; porque sabido es que el entendimiento obra segun el grado de perfectibilidad de la organizacion del individuo.

Siendo nosotros profanos en éstos ramos del saber, nos conceptuamos incompetentes para ventilar la cuestion en el terreno científico; y por lo tanto, entrando en el de las comparaciones y ejemplos, vamos á presentar algunas ob-



servaciones, por si pueden arrojar alguna luz en el debate.

Se ha dicho que son muy raros los ejemplos que pueden ofrecerse de mujeres que han sobresalido en las ciencias que exigen serias y profundas meditaciones; y para probar su aserto, nos han citado aquellas que, á nuestro juicio, son las mas adecuadas á su propósito de hacer mas notable el contraste. Creemos, pues, que, acaso con intencion, han hecho caso omiso de ese extenso catálogo de mujeres doctas, entre las cuales se cuentan á centenares las de una celebridad mucho mayor de las que hemos visto citadas; y esta omision, que da lugar á una injusticia, es la que nos proponemos reparar en cuanto sea dable á nuestras débiles fuerzas, recorriendo, aunque á la ligera, el diapason de las ciencias, la literatura y las artes.

Si como se pretende, fuera superficial el espíritu de la mujer, no se adaptaria al estudio de las ciencias exactas, que piden facultades reflexivas en mucho desarrollo; y por consiguiente, ningunas ó muy pocas celebridades podrian citarse. Sin embargo, la historia nos dice lo contrario. Vemos en la universidad de Bolonia á Cayetana Angélica, de conocimientos tan profundos en las Matemáticas, que por un diploma especial de Benedicto XIV fué llamada á desempeñar esta cátedra. Sofía Germain nos ha legado una *Memoria sobre la curvatura de las superficies*, inserta en los Anales de Berlin. Emilia Chatelet, Piscopia, Laura Bassi y otras muchas nos suministran igualmente nuevas pruebas de la aptitud de la mujer para la adquisicion de esta clase de conocimientos.

En Física son notables, entre otras, Emilia Chatelet, Sofía Germain, que descubrió las leyes de las vibraciones de los cuerpos sonoros; y Laura Bassi, en cuyo honor acuñó una medalla el Instituto de Bolonia, y á quien se deben varios descubrimientos sobre la compresion del aire.

En Astronomía vemos distinguirse á Juana Dumée en su obra *Pláticas de Copérnico sobre la movilidad de la Tierra*; y á Cayetana Angélica, que logró averiguar las causas y calcular el tiempo de los eclipses de luna.

En Filosofía, Areta, hija de Aristipo, se hizo tan docta, que por toda Grecia se decia: *Que el alma de Sócrates habia transmigrado á Areta*. Clea fué tan célebre, que mereció á Plutarco la dedicase su obra en elogio de las mujeres. Hipátia, enaltecida por Sócrates, se hizo tan notable, cuando solo era discípula de los mas distinguidos filósofos de Atenas, que por invitacion de los magistrados de Alejandria se hizo cargo de

la cátedra de filosofía, que en otro tiempo habia desempeñado el célebre Plotino; de forma, que entonces se vió á una mujer suceder á aquella serie de filósofos que, por cerca de 200 años, habian hecho de la escuela Alejandrina una de las mas famosas del mundo literario. Laura Bassi á los 21 años sostuvo unas conclusiones en las que fueron vencidos todos sus contendientes, contando entre ellos siete doctores y los cardenales de gran renombre Grimaldi y Lambertini.

En Medicina, Agnodica adquirió una gran reputacion 240 años antes de J. C., y ella fué la única que encontró el medio de curar al célebre Ariston de Scio de su mania. Abela se hizo tambien notable por su tratado de la *Atrabilis*. Y sobre todas descuella D.<sup>a</sup> Oliva de Sabuco en sus obras de Medicina. Nadie antes que ella habia hecho tan bien el análisis de las facultades afectivas. Nadie habia tratado con tanta inteligencia y exactitud los afectos de la sensitiva, que obran en algunos animales, del enojo y del pesar, de la ira y su remedio, de la insinuacion retórica, de la tristeza, del miedo y del temor, del amor y deseo, del placer y alegría, etc. Pero lo que la hizo mas célebre y acreedora á los cumplidos elogios que le tributaron varios autores, fué el nuevo sistema fisiológico que imprimió, en donde establece contra la opinion de todos los antiguos y la de los médicos de su tiempo, que no es la sangre la que nutre nuestro cuerpo, sino el suco nérveo derramado del cerebro, atribuyendo á sus vicios las causas de las enfermedades. Esta mujer portentosa llegó á adquirir tan profundos conocimientos en medicina, moral y política, que se atrevió á solicitar del Presidente de Castilla y del Consejo de Estado que emplease su autoridad á fin de reunir los físicos y médicos mas sábios de España, ofreciendo convencerles de que estas dos ciencias, que se enseñaban en las escuelas, iban completamente erradas.

Su obra intitulada *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida, ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos*, mereció de un notable escritor en 1778 el siguiente elogio: *Este libro faltaba en el mundo, asi como otros muchos sobran*.

Su *Tratado de las pasiones* es superior á la misma obra que 238 años despues escribió Allert, á quien algunos acusan de plagio de la inmortal escritora de Alcaraz, provincia de la Mancha. Y ya que hablamos de plagio, creemos oportuno consignar aquí, que el *Sistema fisiológico* de D.<sup>a</sup> Oliva, fué dado mucho despues á luz, como parto original, por los ingleses Ruicio, Warton, Cole, Charleton y otros, sin haber me-



recido la autora ser citada por ninguno de ellos.

Por último, D.<sup>a</sup> Oliva de Sabuco es conocida y celebrada por sus obras, por su ingenio sublime y gran penetración entre los escritores españoles; siendo uno de ellos Feijóo, el que mas ha elogiado á esta hija de Minerva, restituyéndole la gloria que le habian robado los extranjeros.

En Anatomía es digna de elogio María Bihéron por el gabinete de figuras de cera que formó, y que compró Catalina II de Rusia. Ana Morandi desempeñó una cátedra de Anatomía en la Universidad de Bolonia, en la que se adquirió tan alta reputación, que no solo la nombraron socia de diferentes academias, sino que le hicieron las ofertas mas brillantes para que fuera á establecerse en Milan, en Londres, en San Petersburgo y otras cortes europeas.

En Botánica, Isabel Blakvel adquirió tal suma de conocimientos, que formó el herbario mas curioso y completo que se conocia en aquellos tiempos, (1746), del cual aun se conservan algunos ejemplares con el nombre de su autora.

En Fortificación, Cambra se hizo célebre por haber inventado un nuevo modo de construir y fortificar las ciudadelas.

En la Política, Calicreta de Ciana se vé elogiada por Anacreonte como muy sabia en la política de aquellos tiempos.

En Elocuencia, merecen citarse con particular elogio Aganice, que á los 19 años habia defendido ya cerca de 200 conclusiones; Isotta Nogarola, en el siglo X, que sobrepujo en elocuencia á todos los oradores de su siglo; y Afrania, cuyos triunfos fueron tales, que su nombre quedó de proverbio en Roma.

En Legislación, María Paulina de Lezardieres fué autora de una obra notabilísima, titulada, *Teoría de las leyes políticas de la monarquía francesa*, de la que Thierry y Guizot han dicho que hay en ella una ciencia y una exactitud muy poco comunes. Leonor de Arborca, célebre legisladora de la Cerdeña, tuvo la gloria de reemplazar las tradiciones orales, y las costumbres bárbaras de aquel país, con un código de leyes que hizo publicar en 1395, que ha regido hasta hace pocos años, y en el que no pueden negarse á su autora el mérito de haber manifestado una alta sabiduría, el amor á la justicia, el respeto á la propiedad, y sobre todo, el de haber concebido el noble pensamiento de mejorar la suerte de la especie humana, y de hacer reinar la clemencia y la paz en una época de locura, de crímenes y de ferocidad.

Como escritoras, en otros diversos géneros, sin hacer mencion de las contemporáneas, por

ser demasiado conocidas, ni de las que hemos visto citadas en las controversias, se distinguen María de Beaumon, de rico ingenio y vasta instrucción, que legó al mundo literario mas de cien volúmenes, muchos de los cuales son de tanto mérito, que todavía se reimprimen anualmente en Francia. Su *Almacén de los niños*, tildado injustamente por algunos críticos de falta de sublimidad y vigor en el estilo, de imaginación en la intriga y de novedad en los incidentes, fué, no obstante, al momento traducido á todos los idiomas de Europa. Madama de Sevigné, muy admirada del gran Corneille, adoptó en sus cartas aquel estilo original y sencillo, que llegaba á ser sublime cuando expresaba la alegría, ó la inquietud de su ternura maternal, y que ha hecho de sus escritos un modelo inimitable en el género epistolar. Ana Schurman, conocida por Safo, encumbró su gloria á tan grande altura, que apenas hubo hombre en su tiempo que no le diese testimonio de su estimación, y solicitase su comercio literario. Nuestro Feijóo llevó su admiración hacia esta mujer sublime, hasta el punto de decir: *No se conoció hasta ahora capacidad mas universal en uno ni en otro sexo*. Son tambien dignas de mencionarse Sofia Brun por las ideas graciosas, por las imágenes frescas y sencillas, y por la imaginación de un alma profundamente religiosa. Felipa Bussi, por su obra rara y singular y de una imaginación rica, intitulada *El engaño del muerto que se cree vivo*.

(Concluirá).

Sebastian Perez y Aguado.

## UNA HERENCIA DE ILANTO.

Novela original.

(Continuación).

Armando, entristecido y desolado, abandonó lentamente el claro del bosque, donde una lápida y una cruz recordaban la memoria de su padre, y á donde habia permanecido largo rato despues de su entrevista con Adriana.

Al llegar al extremo del sendero que habia escogido á la ventura para apartarse de aquel lugar, se detuvo irresoluto sin saber qué camino seguir.

Huir de aquellos sitios, no ver mas á la jóven ni volver á traspasar el dintel de la morada en que ella vivia, fué su primer impulso.

Despues pensó que aquella partida que le alejaba de su lado, le alejaria tambien de su venganza, y el infeliz, en medio de su delirio, habia jurado castigar al asesino de su padre.



Su horfandad, su aislamiento, la soledad de su alma, habían tornado su carácter díscolo y sombrío, quitándole toda esperanza de felicidad y amor.

Y en aquel instante en que por una fatalidad cruel tenía que renunciar para siempre á Adriana, á aquel ángel cuya presencia había sido para él un rayo de sol purísimo en la noche de su destino, su desesperación era mayor, pues al pensar en el hombre á quien juzgaba causa de su desgracia y de la desgracia de los suyos, le acusaba también de ser el invencible obstáculo que le separaba de la joven.

Loco, desesperado, le aborrecía mas y mas á cada instante, y pensaba con ira que D. Diego gozaba de todas las felicidades de la vida, de todas las dulzuras y la tranquilidad del hogar, mientras que él solo, aislado, sin porvenir, cruzaba la senda de la existencia, lamentando un crimen y meditando una venganza.

Y cuanto mas era su amor por Adriana, cuanto mas hermosos eran los horizontes de pasión que la fantasía le pintaba al lado de aquella niña, mas odiaba á D. Diego, barrera insuperable que se alzaba para siempre entre ambos.

—¡Oh! se decía mientras andaba á la ventura, por las revueltas sendas del bosque; los dos no cabemos en el mundo: es fuerza que yo mate á ese hombre! y sin embargo, toda su sangre no bastaría á pagar una vida de amargura, como la que él me ha condenado á sufrir.

Armando no tenía ya madre; se había educado lejos de ella, y por consiguiente ignoraba que la misericordia y el olvido y el perdón son el bien mayor y la mas dulce misión que el hombre cumple sobre la tierra.

¡Ay! solo el corazón de una mujer sabe enseñar la abnegación y la piedad, y mostrar en todo su esplendor la divina belleza y el íntimo goce que dejan en el alma estas santas virtudes hijas de Dios.

El desgraciado joven solo soñaba con la venganza y el castigo.

Inspirado por estas ideas, llegó de nuevo á la morada de Adriana resuelto á llevar á cabo su siniestro intento, y decidido á disimular su odio para dar el golpe mas certero.

Cuando penetró en la quinta era ya la hora del almuerzo.

D. Diego le aguardaba rodeado de su familia, y le recibió con las mayores muestras de bondad y de distinción.

En el noble y venerable semblante del anciano se reflejaba la dulce satisfacción del hombre que ve cumplidos en la tierra los votos todos de su alma.

Nada le faltaba allí: respeto, consideración, riquezas, cariño!

¡Ay! Armando, entretanto, carecía de todo.

Al contemplar á aquel anciano á quien juzgaba causa de su mal,

—Morir en un momento y rodeado de tanta felicidad, no es sufrir, se dijo: debo buscar un castigo mas grande aun: que amargue su vida entera como amargada ha sido por él la mía: perder una persona amada es peor mil veces que la muerte; y yo he perdido dos por su causa, además de perder posición y caudal y nombre.

Armando fué distraído de tan funestos pensamientos por una dulce voz que le hizo estremecer.

Era Adriana que daba el brazo á su madre.

Las mejillas de la joven estaban pálidas, y el círculo violado que rodeaba sus ojos, denunciaba que había llorado hacia muy poco.

Nadie adivinó, sin embargo, la tristeza profunda que su entrevista con Armando había dejado en su alma; ¡ay! D.<sup>a</sup> María estaba privada de la vista, y ella sola hubiera podido leer en el corazón de su hija.

Rafael también llegó á saludar á su huésped, y aunque preocupado por la conversación que acababa de tener con Margarita, supo sonreírle y atenderle, tratándole con una extremada cordialidad.

La tristeza de los jóvenes se reflejó, sin embargo, en todos los comensales, y el almuerzo fué breve y poco animado.

Armando fijaba de vez en cuando la mirada en D. Diego, y comprendió bien pronto que el amor de sus hijos llenaba por completo el corazón del anciano.

—¡Cuánto los ama! pensó; ¡oh! cuán completa sería mi venganza si yo le hiriese en uno de ellos!

Y desde que esta culpable idea germinó en la mente del desdichado, solo pensó en los medios de ponerla en ejecución.

Al levantarse de la mesa, Rafael le preguntó si por fin aplazaba su partida por algunos días.

Armando cedió á sus ruegos, y prometió estar en la hacienda todo el tiempo que le fuese dado.

El hijo de D. Diego, alegre con aquella concesión, propuso á su huésped pasar el día en el monte, donde se prometía hacerle disfrutar del animado y seductor placer de la caza.

—Iremos con algunos criados: mis perros son magníficos y nos seguirán también. Martín el guarda-bosque asegura que ha encontrado la pista de un hermoso javalí, y acaso no nos será difícil hallarle también, sobre todo si viene con nosotros Carlos, que es un excelente tirador.



Armando aceptó esta oferta después de vacilar algunos instantes.

Su frente se había puesto mas ceñuda aun.

Su padre había muerto en una partida de caza, á que el Sr. de Avendaño le había invitado tambien.

—La fatalidad lo quiere, pensó, fijando su vista en Rafael y en su padre; la fatalidad lo quiere. Mi madre hoy podrá ver desde su tumba que no olvido su desgracia, que no olvido mi juramento.

(Continuara).

Enriqueta Lozano de Vilchez.

## À UNA GOLONDRINA.

Se fué ¡ay! mi dulce, mi tierna vecina;  
Su nido contemplo con pena y dolor;  
Y ya no despierto de su voz divina  
Al trino armonioso, al vago rumor.

¿Por qué, golondrina ingrata me dejas  
Si albergue te presto, si dóite mansion,  
Si yo en tus amores escucho las quejas  
Y gozo si gozas de bella ilusion?

Si yo tus secretos guardaba amorosa  
Y de tus hijuelos cuidé con afán,  
Por qué me abandonas, cruel, veleidosa,  
Si nunca un asilo mejor hallarás?

Si buscas las brisas de esencias suaves,  
Las auras ligeras de beso sutil,  
Aquí se cobijan millares de aves  
Pues casi es constante el clima de Abril.

Si bajo las ramas de algun limonero  
Tu nido deseas alegre formar,  
Tambien en mi patria se ostenta altanero,  
Luciendo sus ramas de bello azahar.

Aquí, golondrina, hermosa y parlara  
Tus hijos nacieron; tu esposo te amó.  
Aquí, mi querida, mi bella viajera  
De amor embriagada tu vida pasó.

Dime, golondrina, la de faz galana,  
La de pecho blanco y negro collar,  
¿Eres mensajera de alguna africana  
Y nuestros secretos le quieres llevar?

¿Eres la que cuenta á hermosa sultana  
Que esclava suspira en impuro harem,  
Los tiernos amores de niña cristiana,  
Las leyes que al alma conducen al bien?

Si tal es tu intento, cuando emigradora  
Mi casa abandonas cruzando la mar,  
Dile á la infelice que cautiva llora  
Que aquí su martirio podrase calmar.

Dile que sus redes rompiendo animosa  
Olvide al tirano que oprobio la dá;  
Que aquí será amada, aquí será esposa  
Y honrada y señora y libre será.

Yo así, golondrina, podré perdonarte  
Que tú mis secretos no quieras guardar;  
Mas no te figures que deje de amarte  
Ni anhele el instante de verte llegar.

Cuando tus hermanas alegres y bellas  
En bandas vistosas regresen aquí,  
Sé tu la primera que venga con ellas  
Que amante mi pecho suspira por tí.

Josefa Bueno de Altea.

Almuñecar, 1.º Octubre 1875.

## SOLO UN DIOS Y SOLO UN CULTO.

Novela de costumbres.

(Continuacion).

»Cuando volví á mi casa todo me pareció mas animado y alegre que antes.

»La esperanza de ver y abrazar á mi madre llenaba mi mansion de alegria.

»Desde entonces en adelante ya no estaria sola, ya tendria quien me consolase y me ayudase á sufrir.

»Porque estaba segura de la indulgencia de mi madre, y sabia que al verme desgraciada no me negaria su amor.

»Ella habia querido mucho á mi padre y comprenderia mi decision de vivir al lado de Héctor y de soportar las penas de mi situacion.

»Sobre todo, la idea de hablarla del hijo á quien esperaba me dominaba por completo.

»Aquel hijo que yo amaba ya antes de verle, queria que tambien obtuviese su cariño y su proteccion.

»Pero ¡ay! no sé si la violenta emocion que habia sentido al ver á mi pobre madre aquella mañana tan demudada y envejecida: no sé si el gozo de haberla dicho «¡Madre mia!» la zozobra de aquella salida que por vez primera me habia atrevido á hacer, ó todo junto á la par, me conmovió de tal modo, que mi salud se alteró aquel dia y me encontré bien enferma por cierto.

»Durante las primeras horas de la mañana tu-



»ve esperanza de que mi indisposición pasaria, y que podria al dia siguiente volver á la iglesia como habia ofrecido.

»Pero ¡ay! Dios no lo quiso, y tuve que faltar á aquella cita en que cifraba mi mas dulce esperanza, encargándose el cielo de recompensarme aquel pesar con una de las mas santas alegrías que concede al corazon de la mujer: con la infante dicha de estrechar entre mis brazos un ángel, que con sus inocentes manos cenia á mi sien la corona de la maternidad.

»Aquel ángel era una hermosa niña, tan bella y tan encantadora, como los serafines que rodean el trono de la Madre de Dios.

»Mi gozo era tal que no reparé si mi esposo recibió el nacimiento de aquel ángel con los mismos trasportes que yo.

»Solo sé que no me cansaba de mirarla, de besar su purísima frente, de esperar á que fijara en mí su primera y cándida mirada.

»Cuando se calmó un poco mi emoción, cuando me quedé sola, una idea terrible vino á llenar de pena mi corazon.

»Aquella niña era mi hija, pero era la hija de Héctor tambien.

»¿Consentiría él que yo la educara á mi modo, no querria que participase de sus creencias y de su error?

»Este pensamiento me hizo estremecer.

»Este pensamiento nubló mi alegría y me obligó á mirar casi como una nueva desgracia lo que yo creia una dicha suprema.

»¡Ay de mí! á todas las felicidades de mi existencia se oponia como un muro de acero aquella diversidad de creencias, aquella diferencia de cultos!

»Cuando al siguiente dia vino Héctor á dar un beso á nuestra hija, y á informarse de mi estado, le recibí sonriendo, pero temblando á mi pesar.

»Aguardaba llena de afán y angustia su primera palabra, sobre un asunto de tan gran interés para mí.

»El, sin embargo, nada me dijo.

—»¡Oh! exclamé al cabo viendo su silencio; ¡cuánta hubiera sido mi dicha si mis padres estuviesen aquí: si olvidando el pasado tuvieran á nuestra hija en sus brazos, cuando caigan en su tierna frente las puras aguas del bautismo! Héctor plegó los labios con un ligero gesto de impaciencia y despues murmuró:

—»Ya ves que esto es imposible; tus padres son rígidos en extremo: son crueles en demasía. Hace ya un año que nada sabemos de ellos; que ni una palabra suya ha venido á probar que te aman; que no han dado un solo paso pa-

ra llegar á una reconciliación.

—»Perdona, Héctor, replicó tímidamente; pero yo creo que á mí era á quien tocaba el implorar su perdón.

—»Yo fui el ofendido al separarnos.

—»Yo era su hija cuando les abandoné.

—»De parte de los padres debe estar la indulgencia.

—»De parte de los hijos debe estar la humildad, y si yo hiciese....

—»¡Basta! nunca consentiré que te humilles ni que me humilles; ya lo sabes!

»Suspiré profundamente, y llevé la mano á los ojos para ocultar una lágrima.

—»En cuanto á lo demás, no te cuides de eso; yo pensaré lo que hay que hacer.

—»Pero nuestra hija....? pregunté anhelante.

—»Nuestra hija.... ninguna prisa corre el resolver en estos momentos....

—»¡Oh, sí, sí! yo quiero que lleve el nombre de María; yo quiero que su entrada en el mundo se escriba en el cielo, que los ángeles se regocijen conmigo, y que la Iglesia católica la reciba en su seno.

—»No lo esperes: nuestros hijos profesarán mi religion: serán protestantes puesto que el protestantismo es la verdad libre de error.

—»¡Héctor!

—»Estoy resuelto, no insistas mas.

—»¡Oh! yo te lo suplico de rodillas: ya que has amargado mi existencia como esposa, no la amargues como madre; no llenes mi alma de remordimientos, no me hagas llorar el porvenir de mis hijos, no me niegues que un sacerdote purifique su frente, poniéndola bajo el amparo de Dios.

—»Un sacerdote católico, jamás.

—»¡Dios mío!

—»Solo un ministro protestante podrá....

—»¡Un ministro protestante! ¡oh, calla! Un discípulo de Voltaire, un imitador de Lutero, un compañero de Roseau, de esos hombres que despues de deshonorar con sus actos la religion que intentaban predicar, se deshonoran unos á otros con las palabras que salen de sus labios.

(Continuará).

Enriqueta Lozano de Vilchez.

#### IMITACION DE LAMARTINE.

Boga libre y feliz entre las flores

La blanca mimosa

Proclamando su dicha y sus amores

De jazmin en jazmin, de rosa en rosa



Inocente, sencilla, apasionada,  
Jamás para su vuelo,  
Del alegre pensil va á la enramada  
Sin detener sus alas en el suelo.

Nació para vivir en la espesura  
Cual tímida violeta

Así vive también aislada y pura  
El alma del artista y del poeta!

El génio del cantor, como el insecto

De polvorosas alas;

Vive siempre indeciso, hasta que recto,

Vuela hácia el cielo entre perpétuas galas.

Y es, que noble cual es, sabe, eritado.

Su espíritu bendito

Tener siempre por fin al Increado,

Por esfera de acción el infinito.

Domingo Arjona Casado.

## SECCION PARA LOS NIÑOS.

### FLORES DEL CIELO.

#### EL RESCATE DE UN CAUTIVO.

(Conclusion).

Nada halló el pobre niño, condenado á padecer la falta de alimento y la falta también de una gota de agua.

Sin embargo, ni una sola vez acudió á su mente la idea de ceder á los deseos de Abderraman.

La noche entera pasó en aquella dolorosa situación.

Por la mañana, el carcelero abrió la puerta de su encierro, y compadecido de él le dió un cortísimo y mezquino alimento y llenó su cántaro de agua.

El niño recobró algún tanto las fuerzas, y las empleó en alzar á Dios sus plegarias.

La esperanza de que Ermosigio volvería en breve por él, acarició su mente, y le dió nuevo valor.

¡Ay! esta esperanza no había de realizarse, y pasaron días y días sin que se tuvieran noticias del obispo de Tuy.

Pelayo, al cabo de mucho tiempo, empezó á perder la confianza en la vuelta del anciano, pero no desmayó su constancia, ni su valor, ni su fe.

Diferentes veces fué llamado de nuevo á la

presencia del monarca infiel, y escuchó las mismas promesas y las mismas amenazas, siendo inútiles unas y otras.

El santo niño perdió su belleza, perdió la alegría de la niñez, perdió sus fuerzas, pues con la humedad y el frío de su calabozo, apenas sus piernas, entumecidas, podían sostenerle de pié. Su alma solo se conservaba pura, inocente, creyente y firme, amparada bajo la sombra del árbol de la Cruz, como la tierna florecilla que se alza al pié de la robusta encina, y acogida bajo sus ramas resiste la tormenta y desafía el huracán.

Cuatro años pasó en la prisión el tierno niño; cuatro años le lloraron en valde sus padres sin saber su paradero.

Cansado al fin Abderraman, y avergonzado de esta lucha en que una débil é indefensa criatura le vencía continuamente, resolvió ponerla término decretando la muerte de Pelayo; pero el bárbaro mahometano quiso vengarse de su resistencia y mandó que le colgasen de una cuerda, y que le tuviesen suspendido en el aire por espacio de seis horas, esperando que el dolor vencería al fin su santa constancia.

Pelayo sufrió sin murmurar aquel tormento, durante el cual sus labios, entre una dulce sonrisa, murmuraban sin cesar el nombre de su Dios.

Abderraman no vaciló ya.

Llamó á sus mas feroces eunucos y les ordenó cortar uno á uno los miembros del tierno mártir y arrojarlos á las turbulentas aguas del río.

Tan bárbara orden fué fielmente ejecutada.

Desprendieron primero los brazos, luego quebraron las piernas de la inocente víctima, y al fin separaron la cabeza del mutilado tronco á un golpe del hacha fatal.

Las ondas del Guadalquivir, cubiertas de blanquísimas espumas, sirvieron de ancho sudario á aquel destrozado cuerpo, mientras los ángeles, entonando el himno de victoria y de triunfo, salían á los confines del cielo á recibir aquel alma desterrada tan cortos años de su patria inmortal.

¡Cuánta gloria, qué purísimas venturas aguardaban allí á aquel niño, que así había sabido resistir los tormentos y la muerte por su fe!

Con qué flores tan inmarcitas ceñiría su blanca frente la Virgen María, la madre piadosa de los niños buenos!

¡Oh! las auras de los jardines de la inmortal Sion, murmurarían á su oído dulces armonías, mezclando en ellas su nombre, y alabando su virtud.

Dichoso él; dichoso mil veces que niño y pu-



ro, inocente y cándido aun, alcanzó la palma y logró la victoria.

Dichoso él, que llegó á los pies de Dios sin manchar su blanca túnica de pureza en los cenagosos lodazales de este valle de amargura.

Y no solo en el cielo premió el Sumo Hacedor su inquebrantable virtud: tambien llenó la tierra de su nombre, y quiso darle honor, y bendiciones y grandeza.

Sus restos fueron conducidos á la ciudad de Oviedo, y la Iglesia, al colocar su nombre en el catálogo de los santos, le veneró con entusiasmo, alzando templos á su memoria y colocándole en los altares.

Enriqueta Lozano de Vilchez.

## VARIETADES.

### EL ABATE MASTAI FERRETI.

Uno de los hombres funestos que mas descaradamente atentaron contra la Santa Sede en 1824, fué el célebre revolucionario Gaetano, afiliado á las sociedades secretas y agente activo de todas las conspiraciones que entonces se tramaban contra la Santa Sede.

Condenado á muerte por sus crímenes, era conducido al suplicio; pero salió á su encuentro un venerable sacerdote que, compadecido de las lágrimas del reo, de su resignacion y de su arrepentimiento, pidió al encargado de su conduccion detuvieran el paso y le concedieran un plazo de algunos minutos. El venerable sacerdote se dirigió al Vaticano, y echándose á los pies del Padre Santo consiguió el indulto que pedia, conmutándose la sentencia de muerte en prision perpetua. Lleno júbilo corre en busca del cortejo, que se dirigia al suplicio, le encuentra y entrega una orden de indulto, en cuya virtud el reo fué encerrado en el castillo de San Angelo.

Pasaron los años, y subió al Sólío Pontificio el gran Pío IX, y acordándose de Gaetano, en cuyo favor obtuvo el indulto, cuando solo era un simple sacerdote llamado el abate Mastai Ferreti, preguntó: «¿Vive aun Gaetano?—Sí, Santísimo Padre; aun expía sus crímenes en un calabozo.—Pues bien, quiero verle.» Acto seguido hace venir á la anciana madre de Gaetano y la enteró de lo que se propone en favor suyo. Al día siguiente el gran Pío IX, vestido de simple sacerdote, se dirige al castillo de San Angelo, y enseñando al carcelero una orden para ver á Gaetano, orden que habia exigido al jefe de la prision para guardar mejor el incógnito, entra en el calabozo de Gaetano, y éste le pregunta ignorando quién le visitaba:

—¿Qué quereis?

—Vengo á traer noticias de vuestra madre.

—¿Vive aun? exclamó lleno de ternura.—¡Dios mio, yo os doy gracias!

—Sí, vive, y me envía para que os consuele y os haga concebir esperanzas de mejores dias.

El reo se echó á los pies de su favorecedor y los

bañó con sus lágrimas, y este lo estrechó cariñosamente á su pecho.

—¡Ah! exclamó el reo; no están en el cielo todos los ángeles, porque yo he encontrado uno en la tierra.

Gaetano contó en seguida cuanto habia sufrido en los veinte y dos años que llevaba de prision, y el sacerdote le dijo:

—¿Por qué no habeis implorado la clemencia del Papa?

—Le he escrito muchas cartas, pero ninguna ha tenido resultado.

—Dirigid una nueva súplica al Papa.

—Seria detenida como las anteriores y no llegaria á manos de Gregorio XVI.

—Gregorio XVI ha muerto; escribid á Pío IX.

—¿Y quién le entregará mi súplica?

—Yo mismo; escribid, aquí teneis papel y lápiz.

Gaetano escribió en seguida un memorial lleno de protestas de arrepentimiento, de respeto y veneracion al Vicario de Jesucristo.

—Tened confianza. Esta misma tarde verá el Papa vuestro memorial. Valor, amigo mio, y pedid á Dios por Pío IX.

En este momento entró el encargado de la prision y dijo al sacerdote:

—¿Qué demonios haceis todavia aquí? Abusais demasiado del permiso que teneis. Salid pronto, ó yo os haré salir á la fuerza.

El sacerdote salió, y dirigiéndose al gobernador del castillo le dijo:

—Vengo á pedir os gracia en nombre de Gaetano.

—Solo el Papa puede concederla.

En seguida pidió papel y pluma, y escribió lo siguiente:

«En virtud de la presente orden, el gobernador del castillo de San Angelo pondrá inmediatamente en libertad al reo Gaetano.—Pío IX.»

El gobernador asombrado, se arrojó á los pies del Papa, y Gaetano corrió á abrazar á su anciana madre, que llena de alegría, bendijo á Dios y á Pío IX.

En un periódico de Paris leemos la siguiente conmovedora historietta:

«En una de las oficinas sucursales del Monte de Piedad se hallaba uno de estos dias, sentada en un banco, esperando vez, una niña de corta edad, que traía un objeto envuelto en un pañuelo.

Llegado su turno, acudió á la rejilla y puso en el mostrador su paquete.

El empleado lo abrió, y encontró... una muñeca.

—¿Qué quieres que haga con esto? le dijo.

—Papá está malo, respondió la niña, y mamá llora porque no tiene dinero. Por eso vengo á que me dé V. algo de empeño sobre mi muñeca.

El empleado reflexionó un momento, entró en la pieza inmediata donde se hacen las tasaciones, y volvió algunos momentos despues con la muñeca y un duro, dando ambas cosas á la inocente criatura, en cuyo semblante se reflejó una alegría inmensa.»

GRANADA:

IMPRENTA DE D. FRANCISCO REYES.

calle Alta del Campillo.